



MIRADAS,
ENCUENTROS Y CRÍTICAS
ANTROPOLÓGICAS

Aitzpea Leizaola, Jone Miren Hernández
(Coordinadoras)

SÍMBOLOS DE UNA NACIÓN DESEADA. MUSEOS NACIONALES Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL COMO POLÍTICA DE ESTADO

GABRIELA URIZAR O.
Universitat de Barcelona

En los últimos años, cambios en las formas de comunicación, el proceso de globalización, las sociedades cada vez más multiculturales y la revalorización de segmentos de la sociedad, entre otros, son fenómenos que han llevado al museo moderno a replantearse su misión, y a redefinir lo que se considera patrimonial. El Museo Nacional tiene un amplio desafío, enfrentarse a la definición de una nueva forma de entender la sociedad, reevaluar internamente cómo canalizará los cambios que se perciben, volver a definir lo que involucra el concepto de patrimonio nacional y la forma de compatibilizar una visión pasada con el presente.

Aurora Leon (1982), plantea que el Museo es un espacio de representación, comunicación y educación, que se crea con un objetivo y a partir de un proyecto de trabajo que marca su continuidad en el tiempo; es un intermediario, un instrumento que posibilita o no, el entendimiento del espectador con los objetos y la vitalización de la comunicación entre ambos. Las colecciones de un museo se eligen con un fin determinado, según un pensamiento ideológico concreto. Los objetos contienen una carga simbólica que puede manejarse¹, por lo que la colección en el museo cumple su objetivo sólo si es capaz de desarrollar funciones sociales, es decir, la colección vista por la sociedad como parte de un proyecto de exhibición en un edificio preparado para este fin. Por otra parte, Susan Crane (1997) sostiene que el Museo puede considerarse como institución de la memoria, no es solo el sitio donde las subjetividades y objetividades se encuentran, sino donde también se produce una evaluación particular para el

¹ En su conjunto, se concibe el objeto como comunicador de ideas, ideales, imágenes y representaciones a partir de los cuales podemos desarrollar distintas perspectivas descriptivas y comprensivas de la realidad.

estudio de la conciencia histórica. En este sentido los objetos pueden significar una determinada idea y constituir una representación de una idea de nación² que se expresa en términos de identidad cultural nacional³ “construida colectivamente” por parte de un segmento de la sociedad, en términos de Benedict Anderson (1991), o como lo plantean Eric Hobsbawm y Terence Ranger (2002), como la formación de “tradicición”.

Durante el siglo XIX, cuando Chile debe autoafirmarse como Estado independiente, se crea todo un imaginario colectivo -definido como el fundamento de la identidad cultural- en el que se exaltan símbolos con los que se pretenderá darle significación al nuevo sistema, conformando una idea de nación que unificará y homogeneizará territorio, población, recursos naturales, historia y costumbres. La construcción del sistema político incluyó el auto-reconocimiento en una unidad mediante la homogeneización de imaginarios colectivos bajo un mismo universo simbólico, proceso en el cual la educación habría sido fundamental como transmisora de civilización, de identificación grupal y de legitimación del orden social y de la jerarquía de poder. Así, las políticas culturales desarrolladas por el Estado pasan a ser uno de los ejes fundamentales para la construcción de la nación, para crear un sentido de pertenencia grupal. Dentro de estas, el Museo se instauró como un medio comunicativo y educacional a través del cual promover el establecimiento de una ideología/sentimiento de consolidación nacional, con el fin que en profundidad se le diera forma al camino en que el Estado imaginaba a la nación, su legitimación y continuidad histórica. El Museo como

² A partir de lo expuesto por Gellner (1988) y Hobsbawm (1995), podemos afirmar que el concepto de nación alude a una unidad política que se idea y construye rescatando selectivamente y luego transformando aspectos culturales existentes o heredados históricamente, sobre la base de un Estado que se ha consolidado previamente en un conjunto de instituciones públicas, autónomas, cohesionadas.

³ Un proyecto cultural en miras de lograr la consolidación de la naciente república, pasa por generar una vinculación identitaria de carácter nacional. Siguiendo a Habermas (1998) y a Smith (1991), consideramos que la identidad debiera presentar ideas fundadoras de carácter consciente y colectivo, que se apropian de la tradición y hacen coincidir la herencia cultural común con la forma de organización que representa el Estado, cubriendo su necesidad de afirmación y auto-confirmación, papel en el que es fundamental la conciencia histórica entendida como conciencia de una nación.

institución, está en el centro de la construcción de la identidad nacional a partir de la exhibición de objetos que en sí mismos se constituirán en símbolos que conformarán una memoria colectiva a compartir por los miembros de la nación.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Benedict (1991) *Imagined Communities*, New York, Verso.

CRANE, Susan (1997) "Memory, Distortion and History in the Museum", *History and Theory* 36(4), pp. 44-63.

GELLNER, Ernest (1988) *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial.

HABERMAS, Jürgen (1998) *Identidades nacionales y postnacionales*, Madrid, Editorial Tecnos.

HOBSBAWM, Eric (1995) *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Editorial Crítica.

HOBSBAWM, Eric y Terence RANGER (2002) *La Invención de la Tradición*, Barcelona, Editorial Crítica.

LEÓN, Aurora (1982) *El Museo. Teoría, praxis y utopía*, Madrid, Cátedra.

SMITH, Anthony (1991) *National Identity*, Reno, University of Nevada Press.